

**Globalización,
identidad
y educación**

Joana Colom Bauza
y Immaculada
Sureda García
*Departamento
Ciencias de la
Educación.
Universitat de les
Illes Balears*

Educació i Cultura
(2003), 16:
19-26

Globalización, identidad y educación

Global phenomenon, identity and education

Joana Colom Bauza y Immaculada Sureda García

Departamento Ciencias de la Educación. Universitat de les Illes Balears

Resum

Davant els canvis econòmics i socials que comporta el nou ordre de la globalització, pensam que l'educació no en pot quedar al marge i ha de convertir-se en un eix fonamental, un punt de referència bàsic perquè els individus puguin afrontar aquests canvis.

Mitjançant l'anàlisi de diversos autors, aquest article pretén aportar propostes d'actuació psicopedagògica i elements de reflexió per a la formació de la identitat sociopersonal dins un ordre cultural i econòmicament globalitzat.

Summary

Before the social and economic changes that involve the new order of the global phenomenon we think that the education can not remain to the margin and it must be converted in a fundamental shaft, a basic frame of reference so that the individuals could face said changes.

Through various authors analysis, this article intends to provide performance proposals psicopedagógicas and reflection elements in the training of the identity sociopersonal within a cultural order and economically global.

I. Globalización

La globalización es un término que se ha ido extendiendo desde hace algunos años, pasando a ser de uso muy frecuente en nuestros días. Sin embargo, sus orígenes son bastante remotos tal como mantienen en sus análisis Rivero (1999) y Samir Amin (2000). De tal modo se puede decir que su génesis se encuentra en la modernidad, configurándose el concepto de globalización de una manera clara a principios del siglo XX.

Existen muchas definiciones en torno a este concepto de globalización, puesto que son bastantes los autores que han abordado este tema. Entre ellos estarían, por citar algunos, Manuel Castells, Ignacio Ramonet, Immanuel Wallerstein, Ulrich Beck, Hans-Peter Martin, Samir Amin, Francisco López Segrera, Theotonio Dos Santos, Ricardo Petrella, Atilio Boron (Brovetto, J. y Rojas, M. 1999). Concretamente Beck (1991) define el globalismo como el soporte ideológico del neoliberalismo que propugna la sumisión al mercado mundial de las instancias de decisión política. Esta ideología tiene como

fundamento el reducir el fenómeno de la globalización a una realidad—únicamente—económica, rompiendo la distinción de lo político y lo económico.

En la actualidad, nadie discute que vivimos en una economía global en donde todos los procesos actúan como una unidad en tiempo real a lo largo y ancho del planeta. Esto es, una economía en la que el flujo de capital, el mercado de trabajo, el proceso de producción, la organización, la información y la tecnología operan simultáneamente a nivel mundial (Castells, M. 1997).

De acuerdo con Torres (1994), una economía globalizada ocasiona también una globalización de los problemas ecológicos, sociales y políticos que van más allá de las políticas de una nación concreta y de sus fronteras.

Así, la actual globalización suele percibirse como un vertiginoso proceso de cambios que afectan a las relaciones entre países como integrantes de una sociedad planetaria. Pero, tal como sostienen algunos autores (Rivero, J. 1999), dichos cambios no sólo se expresan en lo económico sino en otros dos planos: el cultural y el geopolítico —una especial atención requieren estos dos últimos en el campo de la educación—. El económico está caracterizado por la concentración del capital en poderosas corporaciones transnacionales. El cultural viene dado por los efectos de la computación y los avances en la informática y telecomunicaciones. Por último, el geopolítico expresa un nuevo balance del poder político en la esfera internacional, un debilitamiento de los estados nacionales y un replanteamiento de la clásica noción « de soberanía nacional».

La globalización, tal como indica Rivas (2000), tiene una serie de implicaciones tales como: la formación de una mentalidad centrada en el lucro que valora a las personas por lo que tienen y no por lo que son; conformación de una cultura estandarizada y globalizadora en deterioro de las identidades culturales que diferencian a los pueblos; por último una conformación de los currículos individuales sujetos a las fuerzas y demanda del mercado.

Es por esto que es necesario precisar que no se puede entender el concepto de globalización sin comprender la otra cara de la moneda, la localización, expresada mediante el concepto que se denomina «glocalización» (Robertson, R. 1995), donde lo local se entiende como un aspecto de lo global. Tal como señala la autora Jiménez (2000), la glocalización es un neologismo formado con las palabras globalización y localización. En efecto, la glocalización indica la necesidad de atender a la teoría cultural. En este caso se da importancia a aspectos como: acervo cultural, diferencia cultural, homogeneidad cultural, etnicidad, raza y género. Esta perspectiva histórico-cultural contempla el análisis tanto de las relaciones que se dan entre los sujetos que en ella participan como de las relaciones entre los diferentes sistemas implicados.

Las instituciones educativas, inmersas en todos estos procesos sociales, políticos, culturales, etc, tienen unos retos que exigen nuevas propuestas de formación integral que permitan afrontar la compleja realidad social.

II. Identidad

La identidad es uno de los términos más complejos, polisémicos y confusos con que nos podemos encontrar en las ciencias sociales. Diferentes disciplinas como la Psicología, la Sociología, la Antropología o la Psiquiatría, entre otras, lo utilizan constantemente y no siempre desde los mismos supuestos básicos ni con los mismos objetivos científicos.

Por otra parte, es un término muy utilizado en la vida cotidiana. Identidad o identificación son palabras de uso corriente que están en boca de todos y sobre las que todos los seres humanos tienen la suficiente autoridad personal como para hablar, discutir y reflexionar (Labrador, J. 2001).

En la psicología evolutiva, uno de los investigadores sobre la formación de la identidad es J. Marcia. Este autor define la identidad como «una autoestructura, una organización interna, autoconstruida, dinámica, de impulsos, capacidades, creencias e historia individual. Cuanto más desarrollada está esta estructura, más conscientes son los individuos de su propia unicidad y su similitud con los demás y de su fuerza y debilidad para abrirse camino en la vida. Cuanto menos desarrollada está la estructura, más confusos parecen los individuos sobre su propia distintividad respecto de los demás y más tendrán que apoyarse en fuentes externas para evaluarse a sí mismos» (Marcia, J.E. 1980, 159).

La articulación entre individual y social es posiblemente el lugar donde el concepto de identidad se actualiza en estudios con más polémica, dificultades y desencuentros. En nuestros actuales contextos sociales, las personas sienten, de forma simultánea, fuertes influencias o corrientes identitarias de diversa índole: unas, por el efecto de la globalización, donde las fronteras de todo tipo, sean físicas o étnico-culturales, se sienten desdibujadas y perciben su desaparición; otras, de signo contrario, son de reafirmación de las propias identidades particulares, sean nacionales, étnico-culturales o de otra índole.

Una identidad personal tendría que ver con la particular peripecia vital del sujeto único e irrepetible y está compuesta de las percepciones y representaciones que se hacen las personas sobre sí mismas y que les separan de los demás. Mientras que la identidad social es la que contextualiza a las personas y colectivos dentro del entorno social en el que se encuentran; emerge y se hace visible en las relaciones sociales que mantienen estos grupos. No obstante, desde la teoría social, ninguna identidad puede ser una esencia, ni puede tener un valor progresista o regresivo, fuera de su contexto histórico. La identidad se construye en medio de los esfuerzos de una comunidad por superar sus problemas y dificultades dentro del contexto (Castells, M. 1997).

La cultura construye y reconstruye las identidades de las personas. Por tanto, aunque diferenciamos la identidad social de la identidad personal, tenemos que atribuir a ambas un mismo origen y desarrollo (Labrador, J. 2001).

La configuración de la identidad se da dentro de un proceso de construcción personal y de proyecto de vida y de acción. Así pues los desarraigos, los cambios sociales, políticos, contextuales, personales pueden llevarnos a una crisis de identidad. Esta crisis no debe considerarse como negativa, insuperable, desafortunada, ya que ésta puede implicar una superación y mejora personal tras desenmascarar las prioridades, los valores y objetivos siempre personales. En este sentido, Labrador (2001) sostiene que cuando el sujeto se encuentra en conflicto ante una multiplicidad de culturas y valores tiende a buscar la situación estable y negociadora que permita la integración de su identidad, ajustando las exigencias y límites de su yo con las del entorno donde le ha tocado vivir. En este momento es cuando se ponen en marcha las distintas estrategias de reconstrucción de la identidad para encontrar un ajuste mutuo entre el yo y el ambiente.

En la actualidad, la interacción de nuevos movimientos económicos, sociales y culturales da lugar a procesos y reacciones que crean una nueva estructura social, económica y cultural. Por tanto, en estos momentos se está configurando una nueva identidad tanto social como personal que implicará reconocer la diversidad de culturas, la heterogeneidad entre los individuos y la individualidad de éstos. En esta línea, Patiño (1998) manifiesta que el hecho de la globalización conlleva una forma diferente de pensar,

actuar y concebir el mundo, lo que conduce a pensar que la infancia de la sociedad actual ha de adquirir una ciudadanía con una identidad diferente. Ante ello, nos debemos preguntar: ¿es válida, de cara al futuro, nuestra preocupación de que la educación sea intercultural y contribuya a afirmar nuestros valores culturales y desde allí dialogar y asimilar la «cultura universal»? ¿qué rol juega la educación y los educadores en este contexto? (Patiño, A. 1998).

De la Fuente (1998), también indica que el desarrollo de los procesos de construcción personal deben ser elaborados directa o indirectamente dentro del ámbito de la educación, permitiendo romper con la tendencia a la enajenación de determinados colectivos sociales y posibilitando que la persona mantenga sus objetivos, metas, identidad. Cuando una individuo no tiene herramientas o estrategias para definir sus parámetros (quien soy, qué busco, cuáles son mis necesidades e intereses, etc.), está sujeto a los avatares de la estimulación externa que le empuja a una dirección u otra, con la consiguiente sensación de frustración hacia sí misma y de pérdida de control personal. En definitiva vive en una situación desarmónica entre el mundo y su situación.

Castells, en la entrevista realizada por Rivière (2000), propone que, en un marco de vida globalizado, para vivir más o menos con cierta calidad de vida serán necesarias dos condiciones: un alto nivel de educación y una alta adaptabilidad social. Así mismo, pone de relieve cómo va a afectar a la identidad de las personas este marco socioeconómico y cultural cada vez más alejado de su control. Por lo que, en este sentido, cree necesario el desarrollo de un tipo de persona emocionalmente estable y funcionalmente adaptable y al que se le proporcione una educación afectiva, principalmente dentro del contexto escolar, para la construcción de una seguridad básica.

El sistema educativo, sin lugar a dudas tiene un papel primordial en la reelaboración de la identidad. Por una parte, debe favorecer una construcción personal consciente, responsable y autocrítica ante un mundo global donde se deberán tomar decisiones sobre situaciones de riesgo tal como nos señala Giddens (2000, 47) «vivimos en un mundo donde los peligros creados por nosotros mismos son tan amenazadores, o más que los que proceden del exterior. Algunos de ellos son verdaderamente catastróficos, como el riesgo ecológico mundial, la proliferación nuclear o el colapso de la economía mundial. Otros nos afectan como individuos mucho más directamente, por ejemplo, los relacionados con la dieta o la medicina». Por otra parte, es necesario formar individuos sensibles a las necesidades e intereses del contexto local.

III. Una educación para la globalización

Compaginar lo global con la identidad en el ámbito de la educación implica acercarse con más profundidad al estudio de núcleos temáticos locales teniendo presente las distintas áreas geográficas y culturales del mundo. De tal modo que la educación, dentro del marco global, debe plantear unidades didácticas integradas, analizadas desde una visión nacional e internacional.

Desde esta perspectiva, se hace necesario reconsiderar y atender toda una serie de temas, que aunque hayan sido tratados de alguna forma en el contexto escolar, no han sido suficientemente analizados con la profundidad que requieren, como son: mala distribución de los alimentos, degradación del medio ambiente, el enorme potencial nuclear fabricado, el agotamiento de recursos vitales para la supervivencia de las próximas generaciones, el aumento de la violencia, entre otros.

La enseñanza deberá atender, de una manera exhaustiva, estos nuevos contenidos, sin olvidar el abordaje de objetivos procedimentales y actitudinales para asegurar la supervivencia, la convivencia y la resolución de conflictos dentro de la sociedad global. Igualmente, las instituciones educativas deberán adaptar sus estructuras y sus métodos a nuevas exigencias; el docente tendrá que modificar su rol, tal como manifiesta Palomino (1998), al señalar que la educación global y local requiere un cambio actitudinal importante en las personas a la par que una modificación de políticas en las instituciones, especialmente en las educativas y en los gobiernos. Del mismo modo, será importante tener claro qué aprendizajes debemos preservar.

Desde nuestro punto de vista, las instituciones educativas deberían tener en cuenta los siguientes objetivos:

- Aceptar y respetar la diversidad cultural, entrando en un diálogo intercultural.
- Ser conscientes de una nueva era globalizada que debe atender a los intereses de diferentes colectivos para que la convivencia sea posible.
- Desarrollar competencias y estrategias personales y sociales para hacer frente a un marco social cambiante, complejo, diverso, individualista y global.
- Trabajar valores de tolerancia, solidaridad con otros planteamientos, puntos de vista y enfoques distintos a los propios.
- Favorecer una formación multidisciplinar y heterogénea en distintos campos científicos.
- Promover la calidad de los sistemas educativos en base a la situación del propio contexto y en función de otros parámetros internacionales.
- Fomentar la participación activa de los sujetos, tanto a nivel individual como social.
- Favorecer la construcción de autorregulación cognitiva: mejora del autoconcepto, autonomía, creencia sobre las capacidades o las expectativas sobre uno mismo y sus posibilidades.
- Favorecer la construcción de autorregulación afectiva-emocional para establecer estrategias de afrontamiento y autocontrol emocional ante los cambios precipitados de una sociedad global.
- Incidir en la construcción de autorregulación comportamental, trabajando la adquisición o estrategias que permiten actuar de forma acorde con los pensamientos y sentimientos en distintas circunstancias de la vida cotidiana.
- Promover desde la globalidad las acciones encaminadas a potenciar las culturas, las identidades y los modos de vida locales.

Bibliografía

- AMIN, S. (2000). «La política económica del siglo XX», *El Viejo Topo*, núm 146-147, pàg. 25-33.
- BECK, U. (1991). *¿Qué es la globalización?. Falacias del globalismo como respuesta de la globalización*, Paidós, Barcelona.
- BROVETTO, J. i ROJAS, M. (1999). *Globalización e identidad*, Universidad Iberoamericana de Montevideo, Uruguay.
- CASTELLS, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Alianza, Madrid

- DE LA FUENTE, J. (1999). *Educación para la construcción personal*, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- GIDDENS, A. (2000). *Un mundo desbocado*, Taurus, Madrid.
- JIMENEZ, M. M. (2000). «Globalización: ¿Diversidad u homogeneización en los sistemas educativos?». *Actas de las XI Jornadas LOGSE. Diversidad y Escuela*, Grupo Editorial Universitario, Granada.
- LABRADOR, J. (2001). *Identidad e inmigración. Un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- MARCIA, J. E. (1980). «Identity in adolescence», a ADELSON, J (Ed.): *Handboock of adolescent psychology*, Wiley, N. York, pàg 159-187.
- PALOMINO, L. (1998). «Globalización y educación». *Segundo Seminario Virtual*, Universidad Católica, Perú.
- PATIÑO, A. (1998). «Globalización y Educación de L. Palomino». *Segundo Seminario Virtual*, Universidad Católica, Perú.
- RIVAS, J. (2000). «Globalización y Educación», *Revista Digital de Educación y Nuevas tecnologías*, núm 24.
- RIVERO, J. (1999). *Educación y exclusión en América Latina. Reformas en tiempos de globalización*, Miño y Dávila, Madrid.
- RIVIÈRE, M. (2000). Entrevista a Manuel Castells «El maestro de la aldea global», *El País semanal*, núm 1222, pàg 9-14.
- ROBERTSON, R. (1995). «Globalization», a M. Featherstone et alt (comps.), *Global Modernities*, Londres.
- TORRES, J. (1994). *Globalización e interdisciplinariedad: el curriculum integrado*, Morata, Madrid.